

del Diabolo: crecieron tanto en hacienda, i reputacion, que en mui breve fueron maiores Señores en la Tierra, que los de Aculhua, ni que los Chichimecas; dieron Guerra à sus Vecinos, vencieron muchas Batallas, tuvieron esto que à los que se les daban, ponian ciertos Tributos, ò Parias, i à los que le resistian robaban, i servianse de ellos, i de sus Hijos, i Mugeres por Eclavos. Començaron por via de Religion: añadieronle luego las Armas, i fuerza, i despues codicia, i así se quedaron Señores de todo, i pusieron la Silla de su Imperio en Mexico. Traian cuenta, i raxon con el tiempo, por escrito de Figuras, si ià no la tomaron de aquellos Oros de Aculhuacan, despues que traxeron con ellos amistad, i parentesco, segun los Libros de esta Gente, i comun opinion de sus Hombres Sabios, i leidos; salieron estos Mexicanos, de vn Pueblo llamado Chicomuztolith, i todos nacieron de vn Padre, dicho por nombre Ixtamixcoath, el qual tuvo dos Mugeres: en llancucitl, que fue la vna, hubo seis Hijos; el primero se llamó Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Ulmecoath, el quarto Xicalancath, el quinto Mixtecatl, el sexto Otomith. En Chimalmath, que fue la otra Muger, hubo à Queçalcoath. Xelhua, que era el Primogenito, i Maiorazgo, fundò, i poblò à Quauhquechulan, Ixcucan, Epatlan, Teupantlan, Tevacan, Cuzcatlan, Teuitlan, i otros muchos Lugares. Tenuch, poblò à Tenuchtitlan, i de el se dijeron al principio Tenuchca, segun algunos cuentan, i despues se llamaron Mexica. De este Tenuch, salieron muchas Personas mui excelentes, i sus Descendientes vinieron à mandar toda la Tierra, ià Señores de todo su Linaje, i de otras muchas Gentes. Ulmecoath, poblò tambien muchos Lugares en aquella parte, à dò agora està la Ciudad de los Angeles, i nombrólos Totomivacan, Vicilapan, Cueltaxcoapan, i otros así. Xicalancath, anduvo mas Tierra, llegó à la Mar del Norte, i en la Costa hizo muchos Pueblos, pero los dos mas principales llamó de su mesmo nombre: el vn Xicalanco està en la Provincia de Mexicalcinco, que es cerca de la Vera-Cruz, i el otro Xicalanco, està cerca de Tabasco: este es vn gran Pueblo, i de mucho trato, donde se hacen grandes Ferias, à las quales van muchos Mercaderes de lejas Tierras, i los de alli an-

dan por toda la Tierra contratando: ai gran distancia del vn Pueblo de estos al otro. Mixtecatl, hecho por la otra parte, i corrió hasta la Mar del Sur, donde poblò à Tututepec. Edificò à Acatlan, que ai del vno al otro cerca de ochenta Leguas, i todo aquel trecho de Tierra le llama Mixtecapan, es vn gran Reino, rico, abundante de mucha Gente, i buenos Pueblos. Otomith, subió à las Montañas, que están à la redonda de Mexico: poblò muchos Lugares, los mejores, i el riñon de todos ellos es Xilotepec, Tullan, i Otompan: esta es la maior Generacion de toda la Tierra de Anavac; la qual allende de ser mui diferente en la habla, andan los Hombres chamorros: tambien ai quien dice, que los Chichimecas vienen de este Otamith, por ser entrambas Naciones de baja fuerte, i la mas foer, i servil Gente, que ai en toda esta Tierra. Queçalcoath, edificò, ò como dicen algunos, reedificò à Tlaxcallan, Guexocinco, Chololla, i otras muchas Ciudades: fue aqueste Queçalcoath, Hombre honesto, templado, Religioso, Santo, i como ellos tienen Dios, no fue cañado, ni conociò Muger, vivió castísimamente, haciendo mui alpera penitencia con ayunos, i disciplinas: predicò segun se dice, la Lei Natural, enseñola con obra, dando exemplo de buenas costumbres: instituiò el Aiuno, que antes no lo vsaban, i fue el primero, que en esta Tierra hizo sacrificio de sangre, mas no como agora lo vsan estos Indios, con muerte de infinitos Hombres, sino haciendo sangre de las orejas, i lenguas, por penitencia, por castigo, i por remedio, contra el vicio de mentir, i del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta Gente: creen que no murió, sino que se desapareciò en la Provincia de Coaçacoalco, junto al Mar. Tal lo pintan, qual yo quento à Queçalcoath, i porque no saben, ò porque encubren su muerte, lo tienen por el Dios del Aire, i lo adoran en toda esta Tierra, i principalmente en Tlaxcallan, i Chololla, i en los demás Pueblos, que fundò, i así le hacen en ellos estraños ritos, i sacrificios. Tanto como dicho es, poblaron, i anduvieron estos siete Hermanos, ò conquistaron, que tambien se cuenta de ellos haver sido Hombres mui Guerreros. Va todo ello mui en suma, así porque basta para declaración del Linaje, i Tierra de estos

estos Mexicanos, como por acortar muchos cuentos, que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre, i de leidos en sus antigüedades. Los Españoles, aunque han procurado saber mui de raiz la origen de los Reies Mexicanos, no se determinan à certificar las opiniones. Solamente afirman, que así como todos los de Mexico, i Tezcuco se precian de llamar Aculhuagues, así los que son de aquel Linaje, i Language son Hombres de mas qualidad, i estofa, que los otros, i así tambien son mas estimados, i temidos; i su lengua, costumbres, i religion, es lo mejor, i lo que mas se vía.

CAP. CXCVI. Por qué se dicen Aculhuagues.

Los Señores de Tezcuco, que verdaderamente son Señores de Aculhuacan, i mas antiguos, que Mexicanos, se jetan decender de vn Caballero, que era mas alto que ninguno de todos los de aquella Tierra, de los hombres arriba: por lo qual le llamaron Aculli, como si dijésemos *el hombrado*, ò el alto de hombros, que Aculli es *hombro*, aunque tambien quiere decir el hueso, que baxa del hombro al codo, allende, que este Aculli, fue Hombre de gran estatura, fue asimesmo grande en todas sus cosas, especialmente en las Guerras, que venció de animoso, i valiente. Los Señores de Mexico, que son los maiores, i los Grandes, i en fin los Reies de los Reies, se precian de ser, i de se llamar de Culhua, diciendo, que descenden de vn Chichimecatl, Caballero mui esforçado, el qual atò vna Correa al brazo de Queçalcoath, por junto al hombro, quando andaba, i conversaba entre los Hombres, lo que tuvieron por vn gran hecho, i decian: *Hombre que atò à vn Dios, atara todos los Mortales*, i así de alli adelante le llamaron Aculhuatl, que como poco ha dixè: Aculli, es el hueso del codo, al hombro, i el mesmo hombre: valió, i pudo mucho, despues aquel Aculhuatl, i diò comienço à sus Hijos, de tal manera, que vinieron sus Descendientes à ser Reies de Mexico, en aquella grandeça, que Motecguma estava, quando Fernando Cortés le prendió; así que parece que vienen de Chi-

chimecatl, aunque por diversos efectos, i dicen, que por diferenciase, tienen aquel cuento los de Tezcuco, i este los de Mexico.

CAP. CXCVII. De los Reies de Mexico, de su origen, i sucesiones con algo de sus Vidas.

Cuenta su Historia, que vinieron a esta Tierra los Chichimecas, el Año, segun nuestra cuenta, de setecientos i veinte i vno, despues que Christo nació. El primer Señor, i Hombre Principal, que nombran, i señalan en la orden, i lucesion de su Reino, i Linaje, es Totepeuch, i es de pensar, que ò se estuvieron sin Rei, como ià en otra parte dixè, que no declaran el Capitan que traian, ò que Totepeuch vivió mui mucho tiempo, que pudo ser, pues murió mas de cien Años despues, que entraron en esta Tierra. Muerto que fue Totepeuch, se juntò toda la Nacion en Tullan, è hicieron Señor à Topil, Hijo de Totepeuch, i de edad de veinte Años, ó casi. Estuvieron sin Señor, despues que Topil murió, mas de ciento i diez Años, pero no cuentan la causa, ò què se olvidan de el nombre del Rei, ó Reies, que fueron en aquel espacio de tiempo: al cabo del qual estando alli en Tullan, sobre ciertas diferencias, i pasiones, que los Advenedigos tuvieron con los Naturales, se hicieron dos Señores: pienlan algunos, que entre los mesmos Chichimecas huvò Vandos, sobre quien mandaria, que como de Topil no quedaban Hijos, havia muchos deseos de mandar; empero de qualquier manera que fue, tienen por cierto, que eligieron dos Señores, i que cada vno de ellos hechò por su Camino, con los de su parcialidad, ò Linaje. Vemac, fue vn Señor, i salió de Tullan por vna parte. Nauhaciin, que fue el otro Señor natural, Chichimeca, se salió tambien del Pueblo, i se vino à la Laguna, con los de su valia: fue Rei mas de sesenta Años, i acacee vivir los Hombres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhaciin, reinò Quauhtexpetlatl.

Tras Quauhtexpetlatl, fue Rei Vecin. Nonovalcatl sucedió à Vecin.

Reinò despues del Achitometl.

Tras Achitometl, heredò Quauhtonal. Y à los diez Años de su reinado, llegaron los

Mexicanos à Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos; por donde parece, que no tienen mucha antiguedad.

Sucedio en el Señorío à este Achitometl, Maçacín.

A Maçacín heredó Queça.

Tras Queça fue Rey Chalchiuhtona.

Por muerte de Chalchiuhtona, vino à Reinar Quauhlix.

A Quauhlix, sucedió Johuallatonac. 10

Reino tras Johuallatonac, Ciuhuetl.

Al tercero año que Reinaba, se metieron los Mexicanos à dō es agora Mexico.

Muerto Ciuhuetl, fue Rei Xiuiltimoc.

Cuxcux, sucedió à Xiuiltimoc.

Murió Cuxcux, i heredóle Acamapictli. El sexto año de su Reinado, se levantó Achitometl, Hombre mui principal, i con deseo, i ambicion de Reinar le mató, i tiranizó aquel Señorío de Aculhuacan cerca de doce años, i no solamente mató al Rei; pero aun tambien à seis Hijos, i herederos. Ilancucitl, que era la Reina, ò segun algunos amarió con Acamapichin, Hijo, ò Sobrino, pero heredero forçoso à Couatlíchan. Doce años despues que Achitometl señoreaba, se fue à los Montes desesperado, i por miedo no le matasen los suyos, que andaban mui rebueltos. Con su ida, ò con las crueldades, muertes, agravios, i otros malos tratamientos que havia hecho à los Vecinos, se despobló aquella Ciudad de Culhuacan; i por falta de Rei, començaron à gobernar la Tierra los señores de Azcapulcalco, Quauhnavac, Chalco, Couatlíchan, i Huexocinco.

Despues que Achamapich se crió algunos años en Couatlíchan, le llevaron a Mexico, donde le tuvieron en mucho, por ser de tan alto Linage, i legitimo heredero, i Señor de la Casa, i Estado de Culhua; i como havia de ser tan gran Principe, luego que fue de edad para se casar, procuraron muchos Caballeros de Mexico darle sus Hijas por Mugeres. Acamapich, tomó hasta veinte Mugeres de aquellas mas Nobles. i Principales; i de los Hijos que tuvo en ellas, vienen los mas, i maiores Señores de toda esta Tierra; i porque no se perdiese la memoria de Culhuacan, poblóla, i puso en ella por Señor à su Hijo Nauhucín, que fue segundo de tal nombre, i él asientó, i residió en Mexico: fue vn excelente Principe, i vn gran Varón; i quantas cosas quiso, se le hicieron à su labor, que como ellos dicen, tenia la fortuna en su

mano. Tornó à ser Señor de Culhuacan como su Padre lo fue: fue asimismo Rei de Mexico, i en él se començó à estender el Imperio, i nombre Mexicano, i en quarenta i seis años que Reinó, se enobleció mui mucho aquella Ciudad, Mexico, Tenuchtitlan. Dexó Acamapich, tres Hijos, que todos tres Reinaron tras él, vno en pos de otro. Muerto Acamapich, sucedió en el Señorío de Mexico su Hijo maior Viciliuitl, el qual casó con heredera del Señorío de Quauhnavac, i con ella señoreó aquel Estado.

A Viciliuitl, sucedió su Hermano Chimalpopoca.

A Chimalpopoca, sucedió el otro su Hermano dicho Izcova: este Izcova, señoreó à Izcapulcalco, Quauhnavac, Chalco, Couatlíchan, i Huexocinco; mas tuvo por acompañados en el Gobierno Neçavalcoicín, Señor de Tezcuco, i al Señor de Tlacopan; i de aqui adelante mandaron, i gobernaron estos tres Señores, quantos Reinos, i Pueblos obedecian, i tributaban à los de Culhua. Bien que el principal, i el maior de ellos era el Rei de Mexico, el segundo el de Tezcuco, i el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcova, Reinó Motecçuma, Hijo de Viciliuitl, que tal costumbre tenian en las herencias de no suceder en el Señorío los Hijos à los Padres que tenian Hermanos, hasta ser muertos los Tios. Mas en muriendo, heredaban los Hijos del Hermano maior, como higo este Motecçuma.

Tras Motecçuma, vino à suceder en el Reino vna su hija, cà no havia otro heredero mas cercano; la qual casó con vn su Pariente, i parió de él muchos Hijos, de los quales fueron Reyes de Mexico vno, tras otro, como havian sido los Hijos de Acamapich.

Axaiaçà fue Rei despues de su Madre, i dexó vn Hijo, que llamó Motecçuma por amor de su Abuelo.

Por muerte de Axaiaçà, Reinó su Hermano Tioçocia.

A Tioçocia sucedió Auhigo, que tambien era su Hermano.

Como fue muerto Auhigo, entró à Reinar Motecçuma, i començó el año de mil i quinientos i tres. Este fue à quien prendió Cortés, quedaron muchos Hijos de este Motecçuma, à lo que dicen algunos. Cortés dice, que dexó tres Hijos varones, con muchas Hijas. El maior de ellos, murió entre muchos Españoles, al huir de Mexico. De los otros dos era vno Loco, i otro Perlatiçó.

Don

Don Pedro Motecçuma, que aun vive, es su Hijo, i Señor de vn Barrio de Mexico; el qual porque se dà mucho al Vino, no le han hecho maior Señor: de las Hijas, vna fue casada con Alfonso de Grado, i otra con Pedro Gallego, i despues con Juan Cano de Caceres, i primero que con ellos, casó con Cueltlavac: fue bauticada, i llamóse Doña Isabel, parió de Pedro Gallego, vn Hijo que llamaron Juan Gallego Motecçuma, i de Juan Cano, parió muchos: otros dicen, que no tuvo Motecçuma mas de dos Hijos legitimos, à Axaiaçà, Varón, i à esta Doña Isabel; aunque bien ai que averiguar, quales Hijos, i quales Mugeres de Motecçuma eran legitimos. Muerto que fue Motecçuma, i echados de Mexico los Españoles: fue Rei Cueltlavac, Señor de Iztacpalapan, su Sobrino, ò como algunos quieren, Hermano no vivió mas de setenta Dias, aunque otros dicen muchos menos, murió de las Viruelas que pegó el Negro de Narvaç. Por muerte de Cueltlavac, Reinó Quahutimoc, Sobrino de Motecçuma, i Sacerdote maior, el qual por Reinar descañado, mató à Axaiaçà; à quien pertenecia el Reino, i tomó por Muger à la Doña Isabel, que arriba dixé. Este Quahutimoc, perdió à Mexico, aunque la defendió esforçadamente, como queda dicho en la Historia.

CAP. CXCVIII. La manera comun de heredar entre Populares, Señores, i Reies.

MUCHAS maneras ai de heredar, entre los de la Nueva-España, i mucha diferencia entre Nobles, i Villanos; por lo qual poné aqui algo de ello. Es costumbre de Pecheros, que el Hijo maior herede al Padre en toda la Hacienda, Raiz, i Mueble, i que tenga, i mantenga todos los Hermanos, i Sobrinos, con tal, que hagan ellos lo que él les mandare: à esta causa, ai siempre en cada Casa muchas Personas, la raçon por donde no parten la Hacienda, es por no la disminuir con la particion, i particiones, que vna tras otra se harian, lo qual aunque es mui bueno, trae grandes inconvenientes: el que así hereda, paga al Señor los Tributos, i Pechos que su Casa, i heredad es obligada, i no mas; i si está en lu-

gar, que pagan al Señor por cabeças, dà entonces aquel Hermano maior, tantos Cacaos por cada Hermano, i Sobrino que tiene en Casa, ò tantas Plumas, ò Mantas, ò cargas de Maiz, ò las otras cosas que suelen pechar, i así pecha mucho, i parece à quien no lo sabe, que es vn desafortado pecho, i à la verdad muchas veces no lo pueden pagar, i los venden, i toman por Esclavos: quando no ai Hermanos, ni Sobrinos que hereden forçosamente, buelven las Haciendas al Señor, ò al Pueblo, à quien bien les place, con la carga de Tributo, i servicio que tiene, i no mas, bien que siempre ai respecto, à darlas à parientes de los que las tuvieron; i aunque los Pueblos hereden los Vecinos, no es para Concejo la Renta, sino para el Señor, del qual tienen tomado à Renta, ò como decimos acá, à censo perpetuo todo el termino, repartenlo por fuertes, i contribuen por rata. En otros Lugares heredan al Padre todos los Hijos, i reparten entre sí la Hacienda, que parece mas justo, i mas libertad: algunos Señoríos ai, que aunque hereda el Hijo maior, no entra en posesion, sin decreto, i voluntad del Pueblo, ò sin licencia del Rei, à quien debe, i reconoce vasallaje, à cui causa muchas veces venian à heredar los otros Hijos, i de aqui debe ser, que en semejantes estados, los Padres nombran qual hijo les heredará, i dicen que en muchos Lugares dexaba mandado el Padre, que Hijo tenia de sucederle en el Señorío. En los Pueblos de Republica, que se gobernaban en comun, tenían diferentes maneras de heredar los Estados, pero siempre se miraba el Linaje. La general costumbre entre Reies, i grandes Señores Mexicanos, es heredar primero los Hermanos, que los Hijos, i luego los Hijos del Hermano maior, i tras ellos los Hijos del primer heredero, i sino havia Hijos, ni Nietos, heredaban los Parientes mas propincos. Los Reyes de Mexico, Tezcuco, i otros, facaban del Estado, Lugares para dàr à Hijos, i para dotar las Hijas, i aun como eran poderosos, querian que siempre los Hijos de las Mugeres Mexicanas, Hijas, i Sobrinas del Rei, heredasen el Señorío de los Padres, si bien no fuesen los maiores, ni à los que pertenecia el Estado.

CAP.

CAP. CXCIX. La Jura, i
Coronacion del Rei de Mexi-
co.

Aunque heredaban vnos Hermanos à otros, i tras ellos el Hijo del primer Hermano, no vsaban del mando, ni creo que del nombre de Rei hasta ser vngidos, i coronados publicamente. Luego, pues, que el Rei de Mexico era muerto, i sepultado, llamaban à Cortes, al Señor de Tezcuco, i al de Tlacopan, que eran los maiores, i mejores, i à todos los otros Señores, Subditos, i Sustraganeos al Imperio Mexicano; los quales venian mui presto; si havia duda, ò diferencia 20 quien debía de ser Rei, averiguase lo mas aína que podian, i sino poco tenían que hacer: en fin llevaban al que pertenecia el Reino, desnudo todo, excepto lo vergonzoso, al Templo grande de Vitzilopuchtli, iban todos mui callando, i sin regocijo ninguno, subianlo de braço las gradas arriba dos Caballeros de la Ciudad, que para esto nombraban, i delante de él iban los Señores de Tezcuco, i Tlacopan, sin extremeterse nadie en medio, los quales llevaban sobre sus Mantas, ciertas enfiadas de sus ditados, i oficios en la coronacion, i vngimiento. No subian à las Capillas, i Altar, sino pocos Seglares, i para hacer algunas ceremonias, que todos los demás miraban de las gradas, i del suelo: i aun de los tejados, i todo se inchia, tanta Gente cargaba à la fiesta. Llegaban, pues, con mucho acatamiento, hincabanse de rodillas al Idolo de Vitzilopuchtli, tocaban el dedo en Tierra, i besabanlo: venia luego el gran Sacerdote vestido de Pontifical, con muchos otros revestidos tambien de los Sobrepellices, que segun en otra parte dixen, ellos vsan, i sin hablalle palabra, le teñian todo el cuerpo con vna Tinta mui negra, hecha para aquel efecto, 30 i tras esto, saludando, ò bendiciendo al vngido, rociavale quatro veces de aqua la Agua bendita, i à su modo consagrada, que dije guardaban en la consagracion del Dios de Mafá, con vn Hilo de Ramas, i Hojas de Caña, Cedro, i Saz, que hacian por algun significado, ò propiedad. Poniale despues sobre la cabeça vna Manta toda pintada, i sembrada de Huefos, i Calaberas 40 de vna vez al dia, i aunque comia Car-

de muerto; encima de la qual le vestian otra Manta negra, i luego otra agul, i ambas estaban con Cabeças, i Huefos de muerto, mui al natural pintados: echabanle al cuello vnas Correas coloradas, largas, i de muchos ramales, de cuyos cabos colgaban ciertas insignias de Rei como Pinjantes, colgabale tambien à las espaldas vna Calabacita, llena de ciertos Polvos, en cui virtud no le tocasse pestilencia, ni le caiese dolor, ni enfermedad ninguna, i para que no le ahogasen Viejas, ni encantafen Hechiceros, ni engañasen malos Hombres; i en fin para que ninguna cosa mala le empeciese, ni dañase; poniale asimismo en el braço izquierdo, vna Talegilla con el Incienso, que ellos vsan, i dabanle vn Braferito con ascuas de Cortezca de Encinas; el Rei se levantaba entonces, echaba de aquel Incienso en las brasas, i con gran mesura, i reverencia sahumbaba à Vitzilopuchtli, i sentabale, llegaba luego el gran Sacerdote, i tomabale juramento de palabra, conjurabale que tenia la Religion de sus Dioses, que guardaria los Fueros, i Leies de sus Antecesores, que mantenia justicia, que à ningun Vasallo, ni Amigo agraviaria, que seria valiente en la Guerra, que haria andar al Sol con su claridad, llover las Nubes, correr los Rios, i producir la Tierra todo genero de Mantenimientos. Estas, i otras cosas imposibles prometia, i juraba el nuevo Rei: daba las gracias al gran Sacerdote, encomendabale à los Dioses, i à los miradores, i con tanto le abajaban los mesmos que lo subieron, por la orden que primero: comenzaba luego la Gente à decir à voces, que fuese para bien su reinado, i que le goçase muchos Años, con salud de todo el Pueblo: entonces vierades bailar à vnos, tañer à otros, i à todos que mostraban sus coraçones, con las muchas alegrías que hacian: antes de abajar las gradas, llegaban todos los Señores, que estaban en las Cortes: i en Corte, à darle obediencia, i en señal del Señorío que sobre ellos tenia, le presentaban Plumajes, faldas de Corales, Collares, i otras Joias de Oro, i Plata, i Mantas pintadas con la muerte; acompañabanle hasta vna gran Sala, i ibanse; el Rei se asentaba en vno como Estrado, que llaman Tlacatecco; no salia del Patio, i Templo en quatro Dias, los quales gastaba en oracion, sacrificios, i penitencia; no comia mas 60 de vna vez al dia, i aunque comia Car-

ne, Sal, Axi; i todo Manjar de Señor, atunaba, bañabale vna vez al Dia, i otra la Noche, en vna gran Alberca, donde se sangraba de las orejas, è incensaba al Dios del Agua, Tlaloc, tambien incensaba los otros Idolos del Patio, i Templo, ofreciendoles Pan, Fruta, Flores, Papeles, i Cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narices, manos, i otras partes, que se sacrificaba: pasados aquellos quatro Dias, venian todos los Señores à llevarlo à Palacio, con grandísima fiesta, i placer del Pueblo, mas pocos le miraban à la cara; despues de la consagracion, con haver dicho estas ceremonias, i solemnidad, que Mexico tenia en coronar su Rei, no ai que decir de los otros Reies, y porque todos, ò los mas, figuen esta costumbre. Salvo, que no suben en 20 alto, sino al pie de las gradas. Venian luego à Mexico por la confirmacion de el estado; i bueltos à sus Tierras, hacian grandes Fiestas, i combites, no sin borracherias, ni sin carne humana.

CAP. CC. La Caballeria de el Tecuicli; i la ceremonia que en hacer las tales Caballerias se guarda.

PARA ser Tecuicli, que es el maior dictado, i dignidad tras los Reies, no se admiten sino Hijos de Señores. Tres años, i mas tiempo antes de recibir el Habito de esta Caballeria, comidaba à la Fiesta à todos sus Parientes, i Amigos, i à los Señores, i Tecuicles 40 de la Comarca. Venian, i juntos miraban, que el Dia de la Fiesta fuese de buen Signo, por no comenzarla con escrupulo. Acompañaban al Caballero Novel todos los de el Pueblo, hasta el Templo grande de el Dios Camaxtle, que era el maior Idolo de las Republicas. Los Señores, los Amigos, i Parientes, que comidados estaban, lo subian por las Gradas al Altar: hincabanse todos de 50 rodillas delante el Idolo, i el Caballero estaba mui devoto, humilde, i paciente. Salia luego el Sacerdote Maior, i con vn aguzado huefo de Tigre, ò con vna vna de Aguila, le horadaba las Narices entre Cuero, i Ternillas de pequeños agujeros, i metiale en ellos vnas pedreguelas de Açabache negro, i no de otra color: haciale tras esto vn gran vejamen, injuriandole mucho de palabras, i obras, 60 qual era la suma, que mirase la Orden de

hasta desnudarlo en carnes, salvo lo deshonesto. El Caballero se iba entonces así desnudo à vna Sala del Templo, i comenzaba à velar las Armas: asentabale en el suelo, i alli se estaba regando. Comian los Comidados mui de regocijo; pero en acabandose, se iban sin hablalle. Como anochecha le traian ciertos Sacerdotes vnas Mantas groseras, i viles, que vitiase: vna Estera, i vn Tazoncillo por almohada: en que recostarse, i otro por silla para sentarle: traianle tinta con que se tiznase; puas de Metl, con que se punçase las orejas, brazos, i piernas: vn brafero, i resina para incensar los Idolos, i si havia Gente con él, echabanla fuera, i no le dejaban mas de tres Hombres, Soldados viejos, i dieitros en la Guerra, que le induxerian, i tuvieran en vela. No dormia en quatro Dias, sino algunos ratillos, i aquellos asentado; que los Soldados le despertaban picandole con puas de Metl. Cada media noche sahumbaba los Idolos, i ofreciales gotas de sangre, que de su cuerpo sacaba: andaba todo el Patio, i Templo, vna buelta al rededor: cababa en quatro partes iguales, i alli fortteraba papel, copalli, i cañas con sangre de sus orejas, manos, pies, i lengua. Tras esto comia, que hasta entonces no se desahunaban. Era la comida quatro bollicos, ò buñuelos de Maiz, i vna copa de Agua. Algunos de estos tales Caballeros no comian bocado en quatro Dias. Acabados estos quatro Dias, pedia licencia à los Sacerdotes para ir à cumplir su Profesion à otros Templos, que à su Casa no podia, ni llegar à su Muger, aunque la tuviese, durante el tiempo de la penitencia. Al cabo de el Año, i de alli adelante quando querian salir, aguardaba à vn Dia de buen Signo, para que saliese en buen pie, como havia entrado; el Dia que havia de salir, venian todos los que primero le honraron, i luego por la mañana le lavaban, i limpiaban mui bien, i le tornaban al Templo de Camaxtle, con mucha Musica, Danças, i regocijos: subianle cerca del Altar: desnudabanle las mantillas, que traia: atabanle los cabellos con vna tira de Cuero colorado al colodrillo, de la qual colgaban algunas plumas: cubrianlo de vna fina manta; i encima de ella, le echaban otra manta riquísima, que era el habito, i insignia de Tecuicli: ponianle en la mano izquierda vn Arco, i en la derecha vnas Flechas: Luego el Sacerdote le hacia vn razonamiento; del qual era la suma, que mirase la Orden de

Caballería que havia tomado; i así, como se diferenciaba en el habito, traje, i nombre, así se aventajase en condicion, Nobleza, liberalidad, i otras Virtudes, i obras buenas; que sustentase la Religión, que defendiese la Patria, que amparase los suyos, que destruyese los Enemigos, que no fuese cobarde; i en la Guerra, que fuese como Aguila, o Tigre, pues por esto le agujeraba con sus vñs, i huesos, la nariz, que es lo mas alto, i señalado de le cara, donde está la vergüenza del Hombre: dabale tras esto otro nombre, despediale con bendición, los Señores, i combidados forasteros, i Naturales, se sentaban á comer en el patio; i los Ciudadanos tafian, i cantaban conforme á la Fiesta, i bailaban el Netotiliztli. La comida era mui abundada de toda suerte de viandas, mucha Caza, i Bolateria, cá de solos Gallipabos, se comian aiantar mil i quinientos. No ai numero de las Codornices que allí se gastaban, ni de los Conejos, Liebres, Venados, Perrillos capados, i cebones, tambien servian Culebras, Vivoras, i otras Serpientes guisadas con mucho Axi, cosa que parece increíble, pero es cierta. No quiero decir las muchas Frutas, las Guirnaldas de Flores, los maços de Rosas, i cañutos de perfumes que ponian en las mesas; pero digo, que se embeodaban con aquellos sus Vinos. Daban á los Señores Tecuitles, i Principales Combidados, Plumajes, Mantas, Tocas, Capatos, Begotes, i Orejeras de Oro, o Plata, o Piedras de precio. Esto era mas, o menos, segun la riqueza, i animo del nuevo Tecuitli, i conforme á las personas que se daba: tambien hacia grandes ofensas al Templo, i á los Sacerdotes. El Tecuitli, se ponía en los agujeros de la nariz, que le hizo el Sacerdote, granillos de Oro, Perlequeles, Turquesas, Esmeraldas, i otras Piedras preciosas; cá en aquello se conocian, i diferenciaban de los otros los tales Caballeros: atabanle los cabellos en la Guerra á la coronilla. Era primero en los Votos, en los asientos, i presentes. Era el principal en los Banquetes, i Fiestas, en la Guerra, i en la Paz, i podia traer tras de si vn banquillo para sentarse do quiera que le pluguiese. Este dictado tenian Xicotencatl, i Maxixca, que fue gran Amigo de Cortés, i por esto eran Capitanes, i tan precibientes personas en Tlaxcallan, i su Tierra.

CAP. CCI. Lo que sienten del Anima, i la manera que tenian de sepultarse.

BEN pensaban estos Mexicanos, que las Animas eran inmortales, i pensaban, o gozaban, segun vivieron, i toda su Religión á esto se encaminaba; pero donde mas claramente lo mostraban, era en los Mortuarios. Tenian que havia nueve Lugares en la Tierra, donde iban á morar los Difuntos, vno junto al Sol; i que los Hombres buenos, los muertos en Batalla, i Sacrificados, iban á la Casa del Sol; i que los malos, se quedaban acá en la Tierra, i repartíanse de esta manera: Los Niños, i mal paridos, iban á vn lugar: los que morian de Vejez, o enfermedad, iban á otro: los que morian subita, i arrebatadamente, iban á otro: los muertos de heridas, i mal pegajoso, iban á otro: los ahogados á otro: los Ajusticiados por delitos, como eran hurto, i adulterio, á otro: los que mataban á sus Padres, Hijos, i Mugeres, tenian Casa por si. Tambien estaban por su Cabo los que mataban al Señor, i á Sacerdote alguno: la Gente menuda comunmente se enterraba: los Señores, i Ricos Hombres, se quemaban; i quemados, los sepultaban: en las mortajas havia gran diferencia, i mas vestidos iban muertos, que anduvieron vivos. Amortajaban las Mugeres de otra manera que á los Hombres, ni que á los Niños. Al que moria por Adultero, vestian como al Dios de la Luxuria, dicho Tlazolteutl: al ahogado como á Tlaloc, Dios del Agua: al borracho como á Ometochtli, Dios del Vino: al Soldado como á Vitcilopuchitli; i finalmente á cada Oficial daban el traje del Idolo de aquel Oficio.

CAP. CCII. Enterramiento de los Reyes, i la cruel, è infernal ceremonia que en ella usaban.

QUANDO enferma el Rei de Mexico; ponen Mascaras á Tezcatlipuca, ó Vitzilopuchitli, o á otro Idolo, i no se la quitan hasta que, o sana, o muere. Quando espiraba, embiabanlo á

decir

decir á todos los Pueblos de su Reino para que llorasen, i á llamar los Señores, que le eran Parientes, i Amigos, i que podian venir á las honras dentro de quatro Dias, que los Vasallos iá estaban allí. Ponian el cuerpo sobre vna estera: velabanlo quatro Noches, gimiendo, i plañiendo: lavabanlo, cortabanle vna guedeja de cabellos de la coronilla, i guardabanlos, diciendo, que en ellos quedaba la memoria de su Anima. Metianle en la boca vna fina Esmeralda: amortajabanle con diez i siete Mantas mui ricas, i mui labradas de colores, i sobre todas ellas iba la divisa de Vitcilopuchitli, ó Tezcatlipuca, ó la de algun otro Idolo su devoto, o la del Dios, en cuió Templo se mandaba enterrar: poníanle vna Mascara mui pintada de Diables, i muchas Joias, Piedras, i Perlas. Mataban luego alli el Esclavo Lamparero, que tenia cargo de hacer lumbre, i sahumerios á los Dioses de Palacio, i con tanto llevaban el cuerpo al Templo, vnos iban llorando, i otros cantando la muerte del Rei, que tal era su costumbre. Los Señores, los Caballeros, i Criados del Difunto llevaban Rodelas, Flechas, Maças, Verdaderas, Penachos, i otras cosas así, para echar en la hoguera. Recibialos el gran Sacerdote con toda su Clerecia a la puerta del Patio, en tono triste, decia ciertas palabras, i haciale echar en vn gran fuego, que para quemar, estaba hecho con todas las joias que tenia. Echaban tambien á quemar todas las Armas, Plumajes, i Verdaderas con que le honraban, i vn Perro que lo guiasse á donde havia de ir, muerto primero con vna Flecha, que le atravesase el pescuego. Entre tanto que ardia la hoguera, i quemaban al Rei, i el Perro, sacrificaban los Sacerdotes docientas personas, aunque en esto no havia tasa, ni ordinario. Abrianlos por el pecho, sacabanles los coraçones, i arrojabanlos en el fuego del Señor, i luego echaban los cuerpos en vn Carnero. Estos así muertos por honra, i para servicio de su Amo, como ellos dicen, en el otro Siglo eran por la maior parte Esclavos del muerto, i de algunos Señores que se los ofrecian: otros eran Enanos, otros contrahechos, otros monstruosos, i algunas eran Mugeres: ponian al Difunto en Casa, i en el Templo muchas Rosas, i Flores, i muchas cosas de comer, i de beber, i nadie las tocaba sino Sacerdotes, cá debia ser ofrenda. Otro Dia cogian la ceniza del quemado, i los dientes que nunca se

quemaban, i la Esmeralda que llevaba á la boca; todo lo qual metian en vna Arca pintada por dentro de Figuras endiabladas con la guedeja de cabellos, i con otros pocos cabellos, que quando nació le cortaron, i tenian tan guardados para esto: cerrabanla mui bien, i ponian encima de ella vna Imagen de Palo hecha, i ataviado al propio como el Difunto. Duraban las obsequias quatro Dias; en los quales llevaban grandes Ofrendas las Hijas, i Mugeres de muerto, i otras personas, i poníanlas donde fue quemado, i delante la Arca, i Figura. Al quarto Dia mataban por su Alma quinze Esclavos, o mas, o menos, segun que les parecia: á los veinte Dias mataban cinco, á los sesenta tres, á los ochenta, que era como cabo de Año, nueve.

CAP. CCIII. De como queman para enterrar los Reyes de Michuacan, i los Sacrificios, i Ceremonia inhumana que hacian, i otras ceremonias, i llantos.

EL Rei de Michuacan, que era vn grandísimo Señor, i que competia con el de Mexico, quando estaba mui á la muerte, i defauciado de los Medicos, nombraba al Hijo que queria por Rei; el qual luego llamaba todos los Señores del Reino, Gobernadores, Capitanes, i valientes Soldados, que tenían cargos de su Padre para enterralle, al que no venia castigabale como á Traidor. Todos venian, i le traían presentes, que era como aprobacion del reinado. Si el Rei estaba enfermo en articulo de muerte, cerraban las puertas de la Sala, porque ninguno entrasse allí. Ponian la divisa, Silla, i Armas Reales en vn Portal del Patio de Palacio, para que allí se recogiesen los Señores, i los otros Caballeros. En muriendo alçaban todos ellos, i los demás vn gran llanto. Entraban do estaba su Rei muerto, tocabanle con las manos: bañabanlo con Agua olorosa: vestíanle vna camisa mui delgada: calcabanle vnos çapatos de Venado, que es el calcado de aquellos Reyes: atabanle calcabeles de Oro á los tobillos: poníanle Axorcas de Turquesas en las muñecas, en los bra-

Ec

ços

cos braceletes de Oro: en la garganta, gargantillas de Turquesas, i otras piedras: en las orejas, cercillos de Oro: en el beco vn begote de Turquesas, i à las espaldas vn gran trençado de mui linda pluma verde: echabanle en vn as de andas, que tenian vna mui buena cama: ponianle al vn lado vn Arco, i vn Carcax de Piel de Tigre con muchas Flechas; i al otro, vn buito tamaño como el, hecho de Mantas finas à manera de Muñeca, que llevaba vn grande plumaje de plumas verdes largas, i de precio: llevaba su Trençado, Çapatos, Braceletes, i Collar de Oro. Entre tanto que vnos hacian esto, lavaban otros à las Mujeres, i Hombres, que havian de ser muertos, para acompañar el Rei al infierno: dabanles mui bien de comer, i emborrachabanlos para que no sintiesen mucho la muerte. El nuevo Señor señalava las Personas que havian de ir à servir al Rei su Padre, porque muchos no holgaban de tanta honra, i favor; aunque algunos havia tan simples, o engañados, que tenian por gloriosa muerte aquella. Eran principalmente siete Mujeres Nobles, i Señoras: vna para que llevase todos los Begotes, Arracadas, Manillas, Collares, i otras Joias, así ricas, que solia ponerse el muerto. Otra, era para Copera: otra, que le sirviese agusmanos: Otra, que le diese el orinal: Otra, por cocinera; i la otra por labandera. Tambien mataban otras muchas Eclavas, i Moças de servicio, que eran libres. No lleva cuenta los Hombres Escavos, i libres, que mataban el Dia del enterrorio del Rei: cà mataban vno, i aun mas de cada officio. Limpios, pues, 40 estos escogidos, haitos, i beodos, se tenían los rostros de amarillo, i se ponian en las cabeças fendas Guirnaldas de Flores; i iban, como en Procecion, delante del cuerpo muerto: vnos tañendo Caracoles, otros Huecos, otros en Conchas de Tortugas, otros chiflando: i creo, que todos llorando. Los Hijos del muerto, i los Señores principales tomaban en hombros las andas, i caminaban paso à paso al Templo de su Dios Curicaneri. Los Parientes rodeaban las andas, i cantaban ciertos cantares tristes, i reveldados: los Criados, los Hombres valientes, i de cargos de Justicia, ò Guerra, llevaban Ventalles, Pendones, i diversas Armas. Salian de Palacio à media Noche con grandes tizonas de teda, i con grandísimo ruido de Trompetas, i Atabales. Los vecinos de las Calles por 60

dò pasaban, barrian, i regaban mui bien el suelo. En llegando al Templo daban quatro bueltas à vna hacina de leña de Pino, que tenian hecha para quemar el cuerpo: echaban las andas encima del Monte de leña, i ponianle fuego por debaxo, i como era seca presto ardia. Achocaban entre tanto los enguirnaldados con porras, i enterrabanlos de quatro en quatro con los vestidos, i cosas, que llevaban de tras de el Templo à raiz de las paredes. En amanciendo, que ià el fuego era muerto, cogian la Ceniza, Huecos, Piedras, i Oro derretido en vna rica Manta, i iban con ello à la puerta del Templo. Salian los Sacerdotes, bendecian las endemoniadas Reliquias: embolvianlas en aquella, i en otras Mantas hacian vna muñeca: vestianla mui bien como Hombre: ponianle Mafcara, Plumaje, Cercillos, Sartalles, Sortijas, Begotes, i Cascaveles de Oro, Arco, Flechas, i vna Rodela de Oro, i Pluma à las espaldas, que parecia vn Idolo mui compuesto: abrian luego vna Sepultura al pie de las Gradass, ancha, i quadrada, i honda dos estados. Emparamentabanla de esteras nuevas, i buenas por todas quatro paredes, i el suelo: armaban dentro vna cama, entraba cargado de la Muñeca vn Religioso, cuyo Officio era tomar acuestas los Dioses, i tendiala en la cama, con los ojos hacia levante: colgaba muchas Rodelas de Oro, i Plata sobre las esteras, i muchos Penachos, Saetas, i algun Arco: arrimaba Tinajas, Ollas, Jarros, i Platos. En fin, el hinchia la hueca de arcas encoradas, con Ropa, i Joias, de comidad, i de Armas: salíase, i cerraban el hoio con vigas, i tablas: echabanle por encima vn suelo de barro, i con tanto se iban: lavabanse mucho todos aquellos Señores, i personas que havian llegado al sepultado, i hecho algo en el enterramiento, i luego comian en el Patio de Palacio asentados, pero sin mesa. Alimpiabanse con fendas pocos de Algon: tenían las cabeças bajas, estaban mustios, i no hablaban, sino *dame à beber*. Esto les duraba cinco Dias, i en todos ellos no se encendia fuego en Casa ninguna de aquella Ciudad Chincicila, sino era en Palacio, i en Templos, ni se molia Maiz sobre piedra, ni se hacia Mercado, ni andaban por las Calles; i en fin hacian todo el sentimiento posible por la muerte de su Señor.

CAP. CCIV. Del nacimiento, criança, i costumbres, i Officios de los Niños.

ES costumbre en esta Tierra, saludar al Niño recién nacido, diciendo:

O Criatura, à chiquito, venido eres al

Mundo à padecer, sufre, padece, i calla:

ponenle luego vn poco de Cal viva en las

rodillas, como quien dice: *Vivo eres, pe-*

ro morir tienes, ò por muchos trabajos has de

ser tornado polvo, como esta Cal, que Pie-

dra era. Regogijan aquel Dia con bai-

les, i cantares, i colacion: era general

costumbre, no dar leche las Madres à

sus Hijos el primer dia que naciesen, por-

que con la hambre, tomásen despues la

teta de mejor gana, i apetito, pero ma-

maban ordinariamente quatro Años arreo,

i Tierras havia que doce: las Cunas son

de Cañas, ò Palillos mui livianos, por

no hacer pesada la carga, tambien se

los hechan las Madres, i Amas al cue-

llo sobre las Espaldas, con vna Mantilla,

que les toma todo el cuerpo, i que se

le atan ellas à los pechos, por las pun-

tas, i de aquella manera los llevan cami-

no, i les dan la teta por el hombro,

huyen de empreñarse criando, i la viuda

no se caía hasta destetar el Hijo, que

mal contado les era lo contrario. En

algunas partes çabullen los Niños en Al-

bercas, ò Fuentes, ò Rios, ò en Tin-

ajajas el primer dia que nacen, por les

endurecer el cuero, i carne, ò quizá

por llevarles la sangre, hedor, i su-

ciudad, que sacan del vientre de las ma-

40 dres, la qual costumbre algunas Naciones

de por acá la tuvieron: hecho esto,

les ponen si es varon, vna Saeta en la

mano derecha, i si hembra, vn Huelco, ò

vna Lançadera, denotando, que se havian

de valer, el por las Armas, i ella por la

Rueca. En otros Pueblos, bañaban las

Criaturas à los siete dias, i en otros à los

diez que nacieron, i allí ponian al Hom-

bre vna Rodela en la izquierda, i vna Fle-

50 cha en la derecha: à la Muger ponian vna

Esceba, para entender, que el vno ha de

mandar, i el otro obedecer: en este La-

boratorio les ponian nombre, no como quie-

ra, sino el del mesmo dia en que nacieron,

i dende à tres Meses súos, que son de los

nuestros dos, los llevaban al Templo, don-

de vn Sacerdote que tenia la cuenta, i

escencia del Kalendario, i Signos, les

daba otro sobrenombre, haciendo mu-

do nuestros Españoles hablaban lo que pen-

chas ceremonias, i declaraba las gracias,

virtudes del Idolo, cuyo nombre les po-

nia, pronosticandoles buenos hados: co-

mian estos tales dias mui bien, debían

mejor, i no era buen comidado el que

no salia borracho: sin estos nombres

de los dias siete, i sefenta, tomaban

algunos Señores otro, como era de

Tecuitli, i Pilli, mas esto acontecia

raras veces: el castigo de los Hijos, to-

ca à los Padres, i el de las Hijos, à

las Madres, acotanlos con Ortigas, dan-

les humo à narices, estando colgados

de los pies: atan à las Muchachas de

los tobillos, porque no salgan fuera de

caja, hierenlas en el labio, i pico

de la lengua, por la mentira; son mui

apasionados por mentir todos estos In-

dios, i por enmienda, i por quitarlos

de este vicio, ordenò, que Queçalcoatl,

el Sacrificio de la lengua; i caro les

costò à muchos el mentir, al principio

que nuestros Españoles ganaron la Tier-

ra, porque preguntados donde havia

Oro, i Sepulturas ricas, decian, que

en tal, i tal cabo, i como no se ha-

llasen, por mas que cababan, descointa-

banlos à tormentos, i golpes, i aun los

apereaban. Los Pobres enseñaban à sus

Hijos sus Officios, no porque no tuvie-

sen libertad para mostralles otro, sino

porque los aprendiesen, sin gastar con

ellos: los ricos, en especial Caballeros,

i Señores, embiaban à los Templos

sus Hijos, como havian cinco Años, i

à esta causa havia tantos Hombres en

cada Templo, quantos en otra parte di-

je: allí havia vn Maestro para doctri-

nallos; tenia esta Congregacion de Man-

60 cebos, Tierras propias en que coger

Pan, i Fruta; tenia sus Estatutos, co-

mo decir, aunar tantos Dias de cada

Mes, sangrarle las Fiestas, reçar, i no

salir sin licencia.

CAP. CCV. Encerramiento de Mujeres, à manera de Monesterios; i los costumbres.

Las espaldas de los Templos grandes de cada Ciudad, havia vna mui gran Sala, i Apofento por sí, donde comian, dormian, i hacian su vida muchas Mujeres, i aunque las tales Salas no tenian Puerta, porque no las vñan, están seguras; bien que nuestros Españoles hablaban lo que pen-

faban de aquella aventura, i libertad, sabiendo, que aun dō ai Puertas, saltan los Hombres paredes. Diversas intenciones, i fines tenían las que dormían en Casas de los Dioses, pero ninguna de ellas entraba, para estár allí toda su vida, aunque havia entre ellas Mugerres viejas: vnas entraban allí por enfermedades: otras por necesidad, i otras por ser buenas, algunas, porque los Dioses les dicsen riqueças muchas, porque les dicsen larga vida, i todas porque les dicsen buenos Maridos, i muchos Hijos, prometían de servir, i estár en el Templo vn Año, i dos, i tres, ò mas tiempo, i despues casábanse: lo primero que hacían luego en entrando, era tresquilarle à diferencia de las otras, ò porque los Ministros del mismo Templo traían Cabellos: su Oficio era hilar Algodon, i Pluma, i tejer Mantas para sí, i para los Idolos, barrer el Patio, i Salas del Templo, que las Gradas, i Capillas altas, los Ministros las barrían: tenían sus ciertas sangrias del cuerpo, con que à placer al Diablo, iban las Fiestas sollemnes, ò siendo menester en Procession con los Sacerdotes, ellos por vna hilerera, i ellas por otra, pero no subían las Gradas, ni cantaban: Vivían de por amor de Dios, que sus Parientes, i los ricos, i devotos, las sustentaban, i les daban Carne cocida, i Pan caliente, que ofreciesen à los Idolos; cà siempre se ofrecia así, porque subiese el olor, i vao en alto, i gustasen los Dioses: Comían en comunidad, i dormían juntas en vna Sala como Monjas, ò por mejor hablar como Ovejas, no se desnudaban, dicen, que por honestidad, i por levantarle mas presto à servir los Dioses, i à trabajar, aunque no sē, que havían de desnudar, las que andan casi en carnes: bailaban las Fiestas ante los Dioses, segun el dia; la que hablaba, ò se reía con algun Hombre Seglar, ò Religioso, era reprehendida, i la que pecaba con alguno, mataban juntamente con el Hombrie: tenían que se les havían de podrir las carnes, à las que perdían allí virginidad, i por el miedo del castigo, i infamia eran buenas Mugerres citando allí, i las que hacían aquel mal recado de su persona, hacían grandissima penitencia, i permanecían en la Religion.

CAP. CCVI. De las muchas Mugerres, i maneras de Casamientos, i otros Ritos.

CASAN especialmente los Hombres ricos, i Soldados, i los Señores con muchas Mugerres, vnos con cinco, otros con treinta, quien con ciento, quien con ciento i cinquenta; i tal Rei havia, que con muchas mas, por dō no es de maravillar, que aia en aquella Tierra muchos Hermanos, todos Hijos de vn mismo Padre, pero no de Madre, i así Negavalpilintli, i su Padre Negalcoio, que fueron Señores de Tezucoco, tuvieron cada cien Hijos, i cada otras tantas Hijas: algunas Provincias, i Generaciones ai, como son Chichimecas, Magatecas, Otomies, i Pínoles, que no toman mas de vna sola Muger, i aquella no parienta; aunque tambien es verdad, que los Señores, i Caballeros toman quantas quieren, à fuer de Mexico: en vnas partes compran las Mugerres, en otras las roban, i generalmente las piden à los Padres, i esto en dos maneras, ò para Mugerres, ò para Amigas: quatro causas dān para tener tantas Mugerres. La primera, es el vicio de la Carne, en que mucho se deleitan. La segunda, por tener muchos Hijos. La tercera, por reputacion, i servicio. La quarta, por granjeria, i esta postera vñan mas que otros los Hombres de Guerra, los de Palacio, los Holgaçanes, i Tahures: hacenlas trabajar como Esclavas, hilando, rexiendo Mantas para vender, con que se mantengan, i jueguen. Casan ellos à los veinte Años, i aun antes, i ellas à diez, no casan con su Madre, ni con su Hija, ni con su Hermana, en lo demás poco parentesco guardan, aunque algunos se hallaron casados con sus propias Hermanas, quando venidos al Santo Bautismo, dejaban las muchas Mugerres, i quedaban con sola vna: casaban con Cuñadas, con las Madrastras, en quien sus Padres no tuvieron Hijos; pero dicen, que no era licito. Nchavalcoio, Señor de Tezucoco, matò quatro de sus Hijos, porque durmieron con sus Madrastras. En Michuacan tomaban por Muger à la Suegra, estando casados primero con la Hija, i de esta manera tenían à Hija, i Madre: aunque toman muchas Mugerres, vnas tienen por legíimas,

mas, otras por Amigas, i otras por Mancebas: Amiga llaman à la que despues de casados demandaban, i manceba la que ellos se tomaban. Los Hijos de las Mugerres, que traen dotes hecían al Padre, i entre grandes Señores heredaban los Hijos de las del Linaje del Rei de Mexico, aunque tuviesen otros Hijos maiores en Mugerres dotadas.

CAP. CCVII. Los Ritos del Matrimonio, i las costumbres que en ello tienen.

SIEMPRE và la Muger à velarse à Casa del Marido, i ordinariamente và à pie, aunque en algunas partes traían la Novia à cuestras, i si es Señora, en Andas sobre hombros, sale à recibirla al umbral de la Puerta el desposado, è incienfala con vn Brazerillo de ascuas, i refina olorosa, dando à ella otro, i sahuma tambien à él: tomala por la mano, i metela al Talamo, i asientanse ambos à dos junto al fuego en vna Estera nueva; llegan entonces vnos como Padrinos, i atanles las Mantas, vna con otra, estando así atados, dà el Novio à la Novia, vnos Vestidos de Muger, i ella à él Vestidos de Hombre; traen luego la Comida, i el Espofo dà de comer à la Espoza de su mano, i tambien la desposada dà de comer al desposado; entretanto que pasaban todas estas cosas, i Ritos de desposorio, bailaban, i cantaban los combidados, i en algando la Mesa, hacíanles presentes, porque los havían honrado, i no mucho despues cenaban largamente, i con el regocijo, i calor de las Viandas, guisadas con mucho Axi, bebían de tal suerte, que quando venia la Noche, pocos faltaban de borrachos, los Novios solamente están en seso, por haver comido mui poco, que bien se mostraban en aquello Novios, i casi no comen en los quatro Dias primeros, que todo su hecho era reçar, i sangrarle, para ofrecer la sangre al Dios de las Bodas: no consuman Matrimonio en todo aquel tiempo, ni salen de la Camara, sino para la necesidad natural, que nadie puede escusar, ò para el Oratorio de Casa, à sahumar los Idolos: creían, que saliendo de otra manera fuera de la Camara, en especial ella, que havia de ser mala de su cuerpo: sahuman la Cama quando quieren dormir, i entonces,

quando visitaban los Altares, se vestían de la Divisa del Dios de las Bodas; à la quarta noche, venían ciertos Sacerdotes ancianos, i hacían la Cama à los Novios, juntaban dos Esteras nuevas, que nadie las huviese estrenado, ponían en medio de ellas vnas Plumas, vna Piedra Chalchihuitl, que es como Esmeralda, i vn pedaço de Cuero de Tigre: tendían luego encima de todo ello, las mejores Mantas de Algodon que havia en casa; ponían asimismo à las esquinas de la Cama Hojas de Cañas, i Puas de Metl, decían ciertas palabras, i ibanse; los Novios sahumaban la Cama, i acostábanse, esta era la propia noche de Novios. Otro Dia luego por la mañana, llevaban la Cama con quantas cosas tenia à ofrecer al Templo, bolvían los Sacerdotes, i estandose bañando los Novios sobre vnas Esteras verdes de Espadañas, se echaba vno de ellos con la mano quatro veces Agua à manera de bendicion, en reverencia de Tlaloc, Dios del Agua, i otras quatro, à reverencia de Omecochtli, Dios del Vino: empero si eran Señores los Novios, echabanles Agua con vn Plumaje; vestían tras esto los Novios de Ropa nueva, ò limpia, daban al Novio vn Incensario bendito, con que sahumase los Idolos de su Casa, i ponían à la Novia Pluma blanca sobre la cabeça, i en las manos, i pies plumada, cantaban, i bailaban los combidados, i bebían mejor que la otra vez: no hacían estas ceremonias los Pobres, ni Esclavos, pero hacían algunas, i aquellas eran las que ligaban, ni tampoco guardaban estos Ritos los que se casaban con sus Mancebas, i dicen que si la Madre, ò Padre de la amancebada requirían al que la tenia, se casase con ella, pues tenia Hijos, que el tal Hombre, ò la tomaba por Muger, ò nunca mas à ella tornaba.

En Tlaxcallan, i en otras muchas Ciudades, i Republicas, por principal ceremonia, i señal de calados, se trasquilan los Novios, por dejar los Cabellos, i logania de moços, i criar de allí adelante otra manera de Cabellos. La esencial ceremonia que tienen en Michuacan, es mirarse mucho, i en hito los Novios, al tiempo que los velan, cà de otra manera no es Matrimonio, pues parece que dicen no.

En Mixtecpaan, que es vna gran Provincia, llevaban cierto trecho acucitas al desposado quando se casa, como quien dice, por fuerza te has de casar, aunque no quieres, para haver hijos, danse las manos los

CAP. CCXI. De los Vinos, i borrachez que usaban, i otras particularidades.

NO tienen Vino de Vbas, aunque se hallaron Vides en muchas partes; i es de maravillar, que habiendo Cepas con Vbas, i siendo ellos tan amigos de beber mas que Agua, como no plantaban Viñas, i hacaban Vino de ellas: la mejor, mas delicada, i cara bebida que tenían, es de Arina de Cacao, i Agua, algunas veces le mezclan Miel, i Arina de otras Legumbres, esto no emborracha, antes refresco mucho, i por eso lo beben con calor, i sudando. Hacen Vino de Maiz, que es su Trigo, con Agua, i Miel, llámase Atulli, i es muy comun bevrage en cada parte, i lo mesmo es de todas las otras sus Semillas, pero no emborracha, sino lo cuccen, ò confeccionan con algunas Iervas, ò Raices; en las comidas ordinarias contentanse con ello, i aun con Agua, que basta para sustentacion de la vida, mas en partos, bodas, i fiestas de sacrificios, quieren bebida que los embeode, i defatigne, i entonces mezclan ciertas Iervas, que, ò con su mal çumo, ò con el olor pestifero que tienen, encalabrian, i defatinan al Hombre muy peor que el Vino puro de San Martin, i no ai quien las pueda sufrir el hedor que les sale de la boca, ni la gana que tienen de reñir, i matar al compañero, quando se quieren embriagar de veras, comen vnas Setillas crudas, que llaman Teunanocath, ò Carne de Dios, i con el amargor que les ponen, beben mucha Agua miel, ò su comun Vino, i en chico rato quedan fuera de sentido; cã se les antoja ver Culebras, Tigres, Caimanes, i Peces que los traigan, i otras muchas visiones que los espantan; parecies que se comen vivos de Gusanos, i como rabiosos buscan quien los mate, ò ahorcasen; cuccen tambien Axenxos con Agua, i Arina de Chiyán, que es como Caragatona, i hacen vn Vino amarguillo, que muchos lo beben sin que les amargue: barrenaba Palmas, i otros Arboles, para beber lo que lloran; beben el licor que destila vn Arbol llamado Metl, cocido con Ocpatl, que es vna raiz, a quien por su bondad llaman Medecina del Vino, poco es saludable, mucho es dañoso, emborracha gentilmente,

no ai Perros muertos, ni Bomba que ahieldan, como el aliento del borracho de este Vino. A los que se emborrachan fuera de las Fiestas publicas, i combites que hacian con licencia del Señor, ò Jueces, trasquilan en medio de la Plaza, i le derriban la Casa, porque quien pierde el sêlo por su culpa, no merece tener morada entre Hombres de raçon. Bebian para enloquecer; i Locos, matabanse, ò mataban a otros: echabanse con sus Hijas, Madres, i Hermanas sin diferencia; i para tanto mal, chica pena era. Tambien se toman de Vino, despues que son Christianos, cã les sabe mejor que los suos; i para quitarles la embriaguez, a que tanto se dan, los hacian por justicia Esclavos, i los vendian a quatro, ò cinco reales por vn Mes.

CAP. CCXII. La manera que tienen en el hacer de los Esclavos.

QUIERO contar la manera que Mexicanos tienen en hacer Esclavos, porque es muy diferente de la nuestra. Los Captivos en Guerra no servian de Esclavos, sino de sacrificados, i no hacian mas de comer para ser comidos. Los Padres podian vender por Esclavos a sus Hijos, i cada Hombre, i Muger así mesmo; quando alguno se vendia, havia de pasar la venta delante a lo menos de quatro Testigos; el que hurtaba Maiz, Ropa, ò Gallinas, era hecho Esclavo, no teniendo de que pagar, i entregado a la persona a quien primero hurtó; si despues de ser Esclavo, tornaba a hurtar, ò lo ahorcaban; ò lo sacrificaban. El Hombre que vendia al libre por Esclavo, era dado por Esclavo a quien el queria vender; i esta lei se guardaba mucho, porque no vendiesen, ni comiesen Niños. Tomaban por Esclavos a los Hijos, Parientes, i sabidores del Traidor. El Hombre libre que dormia con Esclavo, i la empuñaba, era Esclavo del dueño de la tal Esclava; aunque algunos contradicen esto, por quanto muchas veces acontecia casarse los Esclavos con sus Amas, i las Esclavas con sus Señores; mas debia ser lícito en casamiento, i no en deshonor del Señor de la Esclava. Los Hombres necessitados, i araganes se vendian; i los Tahures se jugaban; pero no iban a servir, hasta ser pasado vn Año de como hicieron la venta. Las ma-

las Mugeres, de su cuerpo que lo daban de baide; sino las querian pagar, se vendian por Esclavas por traerle bien; ò quando ninguno las queria por viejas, ò feas, ò enfermas; que nadie pide por las puertas. Los Padres vendian, ò empuñaban vn Hijo que sirviese de Esclavo; pero podian facer aquel dando otro Hijo, i aun havia Linajes encensados a sustentar vn Esclavo; pero era grande el precio que se daba por el tal Esclavo; quando vno moria con deudas, tomaba el acreedor, sino havia Hacienda, al Hijo, ò la Muger por Esclavo; pero muchos dicen que no era así; i pudo ser, que se obligasen con tal condicion; pues era permitido, que se pudiesen vender los Hombres libres a si mesmos, i los Padres a los Hijos. Ningun Hijo de Esclavo, ni de Esclava, que es mucho mas, quedaba hecho Esclavo, ni aunque fuese Hijo de Padre, i Madre Esclavos. Nadie podia vender su Esclavo sin hecharle primero Argolla, i no se la echaban sin tener çaula, i licencia de la Justicia. Era la Argolla vna Collera de palo, delgada como harçon, que ceñia la garganta, i salia al Colodrillo, con vnas puntas tan largas, que sobrepujan la cabeça, ò que no se las pudiese desatar el Argollado. A estos Esclavos de Argolla podian sacrificar, i a los que compraban de otras Naciones, i ellos eran libres, si podian acogerse a Palacio en ciertas Fiestas del Año, i aun dicen, que no se lo podian estorvar, sino los Amos, ò sus Hijos, que si otros los detenian, tenían pena de ser Esclavos, i el Esclavo era todavia libre; cada Esclavo, podia tener Muger, i Pegusal, del qual muchas veces se reducian los Amos.

CAP. CCXIII. De los Jueces, i Leies, maneras de juicios; i castigos de delitos.

LOS Jueces eran doce, todos Hombres ancianos, i Nobles, tienen Renta, i Lugares, que son propios de la Justicia: determinaban las Causas sentadas, las apelaciones iban a otros dos Jueces maiores, que llaman Tecuitlato, i que siempre solian ser Parientes del Señor, i están con el, i llevan raçion de su dispensa, i plato. Consultan con los Señores cada Mes vna vez, todos los

negocios, i en cada ochenta Dias, vienen los Jueces de la Provincia, a comunicar con los de la Ciudad, i con el Rei, ò Señor, los casos arduos, i cosas occorrientes, para que proveiese, i mandase lo que mas convenia. Havia Pintores, como Escrivanos, que notaban los puntos, i terminos del litigio, pero ningun Pleito diz que pasaba de ochenta Dias. Los Alguaciles eran otros doce; cuyo Oficio era prender, i llamar a juicio, i su traje Mantas pintadas, que de lejos se conociesen. Los Recaudadores del Pecho, i Tributos, traian Varalles, i en algunas partes, vnos Varas cortas, i gordas: las Carceles eran bajas, humildes, i oscuras, para que temiesen de entrar allí; juraban los Testigos, poniendo el dedo en Tierra, i luego en la Lengua, i este era el juramento de todos, i es como decir, que diran verdad con la Lengua, por la Tierra que los mantiene; otros lo declaran así, sino dijeresos verdad, lleguemos a tal estremo, que comamos Tierra: algunas veces nombran quando así juran, el Dios del Crimen, i cosa sobre que es el Pleito, ò negocio que se trata. Trasquilan al Juez que cohecha, ò toma Presentes, i quitante el Cargo, que era grandissima mengua. Cuentan de Neçavalpincintli, que ahorcò en Tezcuco vn Juez, por vna injusta sentençia que diò, sabiendo lo contrario, è hizo ver a otros el Pleito: matan al matador, sin excepcion ninguna. La Muger preñada que lançaba la Criatura, moria por ello: era este vn vicio muy comun entre las Mugeres, que sus Hijos no havian de heredar: la pena del adultero, era muerte: el Ladron, era Esclavo al primer hurto, i ahorcado por el segundo; muere por justicia, con grandes tormentos el Traidor al Rei, ò Republica: matan la Muger que anda como Hombre, i al Hombre que anda como Muger: el que desafia a otro, sino estando en la Guerra, tiene pena de muerte. En Tezcuco, segun algunos dicen, mataban a los Putos, debieron de establecer esta pena, Neçavalpincintli, i Neçavalcaio, que fueron justicieros, i libres de aquel pecado, i tanto mas fon de loar, quanto no se castiga en otros Pueblos, que lo vian publicamente como en Panuco.

CAP. CCXIV. De las causas,
costumbres, i castigos de las
Guerras.

Los Reyes de Mexico tenían continua Guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan, Teoantepec, i otros, para exercitarle en las Armas, i para como ellos dicen haver Esclavos que sacrificar a los Dioses, i cebar a los Soldados; pero la causa mas cierta era, porque ni les querian obedecer, ni recibir sus Dioses. Cà el estilo por dō crecieron tanto los Mexicanos en Señorío, fue por dār a otros sus Dioses, i Religion; i fino los recebian, regañoles con ellos dabanles Guerra, hasta sujetarlos, i introducir su Religion, i Ritos. Movian tambien Guerra, quando les mataban sus Embajadores, i Mercaderes; pero no lo hacian sin primero dar parte al Pueblo: i aun dicen, que entraban en la Consulta Mugeris Viejas, que como vivian mas que los Hombres, se acordaban de como se havian hecho las Guerras pasadas. Determinada, pues, la Guerra, embiaba el Rei Mensajeros a los Enemigos a pedir las cosas robadas, i tomar alguna satisfacion de los Muertos, o requerir, que pudiesen entre sus Dioses al de Mexico; i tambien, porque no dixesen que los tomaban desapercibidos, i a traicion. Entonces los Enemigos que se sentian poderosos a resistir, respondian, que aguardarian en el Campo con las Armas en mano; sino llegaban mui buenos Plumajes, Tejuelos de Oro, i Plata, Piecras, i otras cosas de precio embiabanse las, i demandaban perdon, i a Vitzilopachtli, para lo poner, i tener igual de sus Dioses Provinciales. Tomaban a los que hacian esto por Amigos, i ponianles algunos Tributos. A los que se defendian si los vencian, tenia por Esclavos, que llaman ellos, i eranles mui Pecheiros. Al Soldado que revelaba lo que su Señor, o Capitan, querian hacer, castigaban como a Traidor, i crudelísimamente, cà le cortaban entrambos Beços, las Narices, las Orejas, las Manos por junto al codo, i los pies por los tuvillos. En fin lo mataban, i repartian por Barrios, o por Esquadrones, si era en los Exercitos, para que viniese a noticia de todos, i hacian

Esclavos a los Hijos, i Parientes, i a los que havian sido labidores de la traicion. No bebian Vino, que emborrachase los que andaban en la Guerra, sino el que hacian de Cacao, Maiz, i Semillas. Emplacabanse los vnos Enemigos a los otros para la Batalla, la qual siempre era campal, i se daba entre terminos. Llaman Quiahtlale al espacio, i lugar, que dejan iermo entre raa, i raa de cada Provincia para pelear, i es como sagrado. Juntas las huellas, hacia señal el Rei de Mexico de arremeter al Enemigo con vn Caracol, que suena como Corneta. El Señor de Tezcucuo con vn Atabalejo que llevaba echado al hombro, i otros Señores con huesos de Pescados que chillan mucho como Caramillos, al recoger hacian otro tanto. Si el Estandarte Real era en tierra, todos hoian los Tlaxcatecos tiraban vna Saeta. Si sacaban sangre el Enemigo, tenian por mui cierto, que vencerian la Batalla; i sino crijan, que les iria mui mal; aunque como eran valientes, no dexaban de pelear. Tenian, como por Reliquias vnas dos Flechas, que dizque fueron de los primeros Pobladores de aquella Ciudad, que havian sido Hombres mui vitoriosos. Llevabanlas siempre a la Guerra los Capitanes Generales, i tiraban con ellos, o con la vna a los Enemigos para tomar aguero, o para encender los fueos a la Batalla: Unos dicen, que las echaban con trahilla, porque no se perdiese: Otros, que sin ella, para que su Gente arremetiendo luego, no diese vagar a los Contrarios, que la tomalen, i quebrasen. Daban gritos, que los ponian en el Cielo quando acometian: Otros ahullaban, i otros silvaban; de tal fuerte, que ponian espanto a quien no estaba hecho a semejante voceria. Los de Tierra de Teoacan, de vna vez tiraban dos, i tres, i quatro Flechas: todos en general traian fiadas al brazo las Espadas, huan para revolver de nuevo, i con maior impetu; antes querian cautivar, que matar Enemigos; jamás soltaban a ninguno, ni tampoco lo rescataban, aunque fuese Capitan. El que prendia Señor, o Capitan contrario, era mui galardonado, i estimado. Quien soltaba, o daba a otro el Cautivo que prendia en Batalla, moria por justicia, por ser Lei, que cada vno sacrificase sus prisioneros. El que hurtaba, o quitaba por fuerza algun preso en Guerra, moria

tam-

tambien, porque robaban cosa Sagrada, i la honra, i como ellos dicen, el estuicio ageno. Mataban a los que hurtaban las Armas del Señor, i Capitan General, o los atavios de Guerra, porque lo tenian por señal de ser vencidos. No querian, o no podian los Hijos de Señores, siendo Mancebos, traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse Collares, ni Joias de Oro, hasta haver hecho alguna valentia, o hazia en la Guerra, muerto, o prendido algun Enemigo.

CAP. CCXV. De los Sacerdotes,
instrumentos, i adereços para
los Sacrificios.

Los Sacerdotes de Mexico, i toda esta Tierra llamaron nuestros Españoles Papas; i fue, que preguntados, por qué traian así los cabellos Respondian Papa, que es cabello, i así les llamaban Papas; cà entre ellos Tlamicazque se dicen los Sacerdotes, o Tlencamaque, i el maior de todos que es su Prelado, Acheauhtli; i es grandissima Dignidad. Aprenden los Misterios de la Religion a boca, i por figuras; mas no los comunican, ni decubren a Legos, so gravissima pena. Ai entre ellos muchos que no se casan por la Dignidad, i que son mui notados, i castigados si llegan a Muger. Dexan crecer todos estos Sacerdotes el cabello, sin jamás lo cortar, ni peinar, ni lavar; a cuiu causa tenian la cabeça fucia los que hacian esto, eran Santones, que los otros lababanse las Cabeças quando se bañaban, i bañabante mui amenudo, i así aunque traian los cabellos mui largos, traianlos mui limpios: bien, que criar cabellos de suio es fucio. El habito de los Sacerdotes es vna Ropa de Algodon blanca, estrecha, i larga, i encima vna Manta por Capa, ahudada al hombro derecho con madejas de Algodon hilada por orlas, i rapacejos. Tiznabanse los Dias festiuaes, i quando su Regla mandaba de negro las piernas, brazos, manos, i cara, que parecian Diablos. Havia en el Templo de Vitzilopuchtli de Mexico cinco mil personas al servicio de los Idolos, i Casa, segun en otra parte dixi; pero no todos llegaban a los Altares. Las Herramientas, Vasos, i cosas que tenian para hacer los Sacrificios eran los siguientes. Muchos bra-

otros de Plata, i los mas de Tierra: vnos para incensar las Estatuas, i otros en que tener lumbre; la qual nunca se havia de matar, cà era ruin señal, morirse, i castigaban reciamente a los que tenian cargo de hacer, i atizar el Fuego. Gastabanse ordinariamente quinientas cargas de leña, que son mil arrobas de nuestro peso, i muchos Dias havia entre Año de quemar mil i quinientas arrobas. Tambien incensaban con brazerillos a los Señores, que así hicieron a Cortés, i a los Españoles quando entró en el Templo, i derrocó los Idolos. Incensaban asimesmo los Navios, los Confagrados, las Ofrendas, i otras mil cosas: perfuman los Idolos con Iervas, Flores, Polvos, i Resinas; pero el mejor humo, i lo comun es el que llaman Copalli, el qual parece Incienso, i es de dos maneras, vno era arrugado que llaman Xolochcopalli; en Mexico está mui blando, en Tierra fria estaria duro; quiere nacer en Tierras calientes, gástarle en frias. El otro es vna Goma de Copalquahuilli tan buena, que muchos Españoles la tienen por Mirra: punçan el Arbol, i sin punçarlo sale, i estila gota a gota vn licor blanco, que luego se quaja, i dello hacen vnos pancillos como de jabon que se traslucen. Este era su perfume olor en Sacrificios, i preciosa Ofrenda de Dioses. De esta Goma, mezclada con Aceite de Olivas se hace mui buena Trementina, i los Indios hacen de ella sus pelotas. Tienen vnas Nabajas de à geme, hechas como puñal, mas gordas en medio, que a los filos con que se jasan, i sangran de la lengua, brazos, i de lo que tienen en devocion, o voto. Es aquella piedra dura en grandissima manera, i ai otra de la mesma fuerte, i metal de Piedra, pero de muchos colores. Cortan las Navajas por entrambas partes, i cortan bien, i dulcíssimamente; i si aquella Piedra no fuese tan vidriosa, es como hierro; pero luego falta, i se mella. De estas Nabajas ai infinitas en el Templo, i cada vno las tiene en su Casa para los Sacrificios, i para cortar otras cosas. Tienen asimesmo los Sacerdotes puas de Metl, con que se pican; i para tomar la sangre que se facan, tienen papel, hojas de Caña, i de Metl. Tienen Pajuclas, Cañas, i Sogas para tocar, i pasar por las heridas, i agujeros que se hacen en las Orejas, Lenguas, Manos, i otros miembros, que no son para decir. Ai en cada espacio de los Templos,